

Tras tres meses en los tribunales, se han concluido los testimonios de los testigos en el histórico juicio en cuanto al financiamiento de las escuelas en Pensilvania.

Durante horas de testimonios, los testigos demostraron que la legislatura de Pensilvania no ha cumplido con sus deberes bajo las provisiones de igual protección de la ley en la constitución de Pensilvania.

El sistema vigente no es suficientemente "completo" ni "eficiente" y falla en proveer una educación de calidad para los alumnos en distritos de menos recursos.

Las grandes diferencias entre distritos son irracionales e injustificables, y resultan de las decisiones conscientes de legisladores en Harrisburg.

Pensilvania contribuye con solo el 38% de los costos de la educación primaria y secundaria. Son solo cinco los estados que contribuyen con una proporción menor. El promedio nacional es el 47%.

A causa del bajo nivel de apoyo, el nivel económico local afecta todo lo que los jóvenes reciben para lograr su potencial. Los que necesitan más reciben menos a causa de su lugar de residencia.

Según un punto de referencia codificado en la ley estatal, las escuelas públicas necesitan \$4.600 millones en financiación para ofrecerles a todos sus alumnos la posibilidad de alcanzar el nivel de rendimiento académico codificado por el estado. 277 distritos—urbanos, de las afueras de las ciudades, y rurales—necesitan más de \$2000 por estudiante para alcanzar el nivel de financiamiento que necesitan.

Esta falta de recursos no es un asunto abstracto, sino que determina cuáles alumnos reciben lo que necesitan y cuáles no. Se trata de maestros, consejeros, enfermeros y bibliotecarios. Se trata de computadoras y laboratorios para el estudio de matemáticas, ciencias e ingeniería. Se trata del arte y la música. Se trata de grupos más pequeños y remediación para los alumnos con dificultades para aprender.

Cuando los alumnos reciben el tipo de apoyo que la financiación correcta y consistente provee, la sociedad entera beneficia. Mayores inversiones en las escuelas fomentan los logros de los estudiantes, lo cual se traduce en el crecimiento económico para el estado.

Dicho de manera concisa, el dinero importa en la educación. Con esta demanda legal, tenemos ahora la oportunidad de impactar positivamente las futuras generaciones de alumnos en Pensilvania.

Gracias a este juicio, podemos ver cuán poco les importa la educación pública a algunos legisladores.

En los tribunales, ¡los abogados de los líderes en el congreso dijeron que su única responsabilidad era proveer escritorios y pagar las cuentas de luz!

Hoy arrojamos nuestra luz por todas partes del estado porque la financiación educativa justa no se trata simplemente de pagar la cuenta de electricidad, sino de construir futuros más brillantes para nuestros jóvenes.

Tomemos un momento para celebrar el fin de este juicio histórico y volver a dedicarnos al movimiento de justicia educativa en Pensilvania.